

El fariseo y el publicano

Dos hombres fueron al otro publicano. El , d
esta : Dios mío, te
doy gracias porque no soy
como el resto de los hombres,
ladrones, injustos, adúlteros, ni
como ese publicano; yo
dos veces por semana y pago
los de todo lo que
poseo.

a orar; uno era fariseo y el otro, de pie, hacia en su interior



El , por el contrario, se quedó a distancia y no se atrevía ni a sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: Dios mío, ten de mí, que soy un pecador.

Os digo que éste volvió a su casa justificado, y el otro no. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será exaltado.

oración público ayuno levantar ensalzado
compasión humillado fariseo diezmos templo